

ALGUNOS ASPECTOS DE LA CULTURA DE AGRELO

[Prov. de Mendoza]

Por SALVADOR CANALS FRAU

I

En los últimos años ha mejorado mucho nuestro conocimiento de lo que fueron los *Huarpes*, la población indígena que la conquista española hallara en la región de Cuyo. Personalmente hemos colaborado activamente en la tarea de lograr ese necesario esclarecimiento. Antes de nuestros trabajos, los puntos de vista eran muy dispares. Pues, mientras que unos autores, como el aficionado Aguilar, situaban a nuestros indios en una posición similar, si no superior, al de los portadores de las grandes civilizaciones andinas, otros, cual el arqueólogo Boman, creían que los *Huarpes* eran una población salvaje, extra andina, que vivía confinada en la llanura palustre de Guanacache, en el sudeste de San Juan.

Hoy día sabemos que la verdad se encuentra entre ambos extremos. Los *Huarpes* no fueron ni un gran pueblo creador o unificador de culturas, ni una mísera población a la que se pueda calificar de salvaje, aún aceptando que sea posible aplicar este denigrante epíteto a un pueblo alguno de la Tierra. Además, ocupaban un área inmensamente mayor que la señalada por Boman. Como que su habitat incluía la parte esencial y contigua de las actuales provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

La cultura de los *Huarpes* se nos presenta hoy como la de un pueblo andinizado. Para verlo bien, bastará con recordar algunos hechos debidamente comprobados por nosotros: cultivaban la tierra, y especialmente el maíz; conocían el hilado y el tejido; fabricaban cerámica de buena calidad, con decoración policroma de claras influencias peruanas; vestían ojo-

tas y la clásica camiseta andina. Además ya no queda duda alguna de que los *Incas* ocuparon su territorio, al menos la parte occidental y montañosa del mismo, como lo indican datos históricos y numerosos hechos arqueológicos. Por ejemplo, muy cerca de la actual ciudad de Mendoza, que está en pleno habitat huarpe, existió una fortificación incaica, el llamado "Pucara del Inga"; al establecerse los españoles en la región, es decir, en 1562, encontraron ahí caciques regionales que entendían el Quichua, la lengua de los *Incas*; el famoso "Camino del Inca" que unía el Cuzco con Chile, atravesaba el territorio de los *Huarpes* de norte a sur; y hasta es poco menos que seguro, que en lo que se conoce hoy por *Uspallata*, topónimo de clara etimología quíchua, estuvo asentada una colonia de *mitimáes*. De manera que nuestros *Huarpes* históricos no sólo deben considerarse culturalmente andinizados, sino que también específicamente incaizados (1).

El problema se presenta, empero, cuando pretendemos saber cómo eran los *Huarpes* antes de su incaización. Pues, es indudable que los mismos, físicamente, no eran ándidos. Es más, basados precisamente en sus caracteres físicos es que nosotros establecimos un tipo especial de Hombre americano que llamamos Huárpido, y cuyos restos, pretéritos o vivientes, se encuentran a lo largo de gran parte del occidente sudamericano (2). Por lo tanto, los *Huarpes* no sólo no eran físicamente ándidos, sino que, originalmente tampoco han de haber sido andinos por su cultura.

Hasta hace muy pocos años, nada sabíamos de las cualidades culturales de los *Huarpes* preincaicos. Pero con el descubrimiento de numerosos e insospechados yacimientos arqueológicos en lo que fuera el Valle de Uco, especialmente en la zona de *Agrelo* que está en pleno territorio huarpe, se nos ha abierto una interesante fuente de información. Pues, ahí hemos puesto a la luz del día una cultura, que siendo muy probablemente

(1) Para todo lo que se relaciona con los *Huarpes* históricos, puede consultarse nuestro anterior trabajo *Etnología de los Huarpes*. Una síntesis, que se publicara en estos mismos ANALES, tomo VII, pág. 9-147; Mendoza, 1946.

(2) Véase nuestra *Prehistoria de América*, pág. 296 y sig. Buenos Aires, 1950.

huarpe, es incuestionablemente preincaica y fundamentalmente andina (3).

II

Agrelo, centro de esta cultura, es un distrito del Departamento de Luján, en la provincia de Mendoza. Está situado inmediatamente al sur del río Mendoza y de la ciudad del mismo nombre, y su núcleo de población se encuentra alineado a lo largo de la ruta nacional 40, que atraviesa el distrito de norte a sur. Ahí, uno de mis colaboradores, el señor Juan Semper, descubrió dos distintos yacimientos cuyo material nos ha servido para sentar las bases de esta cultura.

Fuera de los dos yacimientos de *Agrelo*, que denominamos *Agrelo-Patronato* y *Agrelo-Barranca*, hemos podido localizar en la misma región general, una serie de otros ocho lugares en los que aparece exclusivamente la misma cultura. Son ellos: *El Control*, *La Barcelona*, *Represas de la Tosca*, *Cementerio del Puente*, *Paso de las Piedritas*, *Canal Mendino*, *Las Coronas* y *La Crucesita*. Todos ellos pertenecen a los Departamentos Tupungato, Luján y San Martín. De manera que lo que hemos llamado la "Cultura de Agrelo", es el conjunto arqueológico que hemos extraído de estos diez lugares, donde el mismo aparece en forma aislada, es decir, sin mezcla alguna.

El mismo material se ha hallado también en otros lugares, pero ya no aislado, sino en conjunción con algunos otros elementos que no aparecen en los yacimientos típicos. Las innovaciones de referencia, cuyas principales son: una alfarería rojiza sin decorar; el tembetá de barro de forma achatada; nuevas formas cerámicas, especialmente una gran vasija de fondo curvo, parecen configurar un complejo que ocupa una posición cronológica algo posterior, aunque precediendo en mucho la cultura de los *Huarpes* históricos. De esta otra fase de la arqueología mendocina me ocuparé en otra oportunidad.

Hasta ahora, sólo el de *Agrelo-Patronato* ha sido excavado de manera más o menos sistemática, aunque intermiten-

(3) De esta cultura hemos dado una corta noticia en CANALS FRAU, S., *Exploraciones arqueológicas en el antiguo Valle de Uco (Mendoza)*, en *Publicaciones del Instituto de Arqueología "Dr. Pablo Cabrera"*. Córdoba, 1950.

temente, y a lo largo de varios años. En los demás yacimientos, el material ha sido extraído, en su mayor parte, de las paredes de los numerosos zanjones que las aguas, en sus avenidas, surcan continuamente en el suelo árido y loesscide que caracteriza esa parte de la provincia de Mendoza. Podemos pues, decir que en estos yacimientos, el corte de trincheras y el señalamiento de perfiles estratigráficos que suelen practicarse en las grandes y modernas excavaciones, ha sido aquí obra de los agentes naturales. Y que sólo la excavación accesoria, junto con la recolección del material, han sido realizadas por nosotros. Y al decir nosotros, me refiero no sólo a mí, sino también a los distintos colaboradores que viven cercano a los yacimientos, y que al ocuparse en el descubrimiento de antiguos lugares poblados nos prestan una inestimable ayuda.

Que a la Cultura de Agrelo le corresponde una alta antigüedad, queda ya sugerido por el aspecto relativamente primitivo de sus elementos, muy especialmente por su cerámica, que es toda negro-gris y de decoración generalmente grabada, con exclusión de toda clase de pintura. Y lo corrobora el hecho de que los restos aparecen siempre a cierta profundidad, generalmente a uno o dos metros del suelo actual, y hasta en algunos lugares, como en *Uspallata y Arboleda*, se ha podido establecer un nivel de material Agrelo muy por debajo de la superficie actual del terreno sobre el que se encuentra cerámica Arboleda Polícroma, que es como hemos llamado a la de los *Huarpes* históricos. Además, esta cultura se relaciona más o menos directamente con las demás culturas andinas arcaicas, como las de *Córdoba y Barreales Geométrica*, en la Argentina, y *El Molle y Punta Pichalo* en la vecina república de Chile (4).

III

Tal cual sucede en otras culturas, también en la de *Agrelo* es la cerámica el elemento más característico. Toda ella es de un mismo carácter: de color negro-gris, cocción buena y elaboración cuidada. Y su decoración, cuando está presente, es

(4) CANALS FRAU, *Las Civilizaciones prehispánicas de América*. Buenos Aires, 1955.

casi toda grabada, con incisiones de carácter geométrico. En algunos casos ha aparecido decoración en relieve en forma de botones, cintas y hasta con la representación de la cara humana. Pequeños mamelones de forma ovalada y base semi-circular, asas macizas del tipo de los aletones son lo más frecuente. Aunque hay también algunos ejemplares de asas comunes de sección redonda e inserción vertical.

Pocas son las piezas enteras que hasta ahora se han encontrado en los distintos yacimientos típicos de esta cultura. En realidad, hay sólo dos ollitas de pequeño tamaño. Ello no obstante, con algunos trozos mayores y varias series de fragmentos de un mismo vaso hallados en un mismo lugar, ha sido posible reconstruir, total o parcialmente, una serie de otras formas. Las más comunes y características corresponden a vasijas de tamaño regular hasta grande, de ancha boca, vientre más o menos ovoide, y pequeña base plana; han de haber servido para guardar agua y otras bebidas (Figs. 1 y 2). Ya



Fig. 1. Procedencia: El Atamizque.

que no habiéndose encontrado ningún resto humano en contacto directo con ninguna de ellas, puede excluirse toda posibilidad de que hayan tenido carácter de urna funeraria.

Otra categoría de vasijas está constituida por piezas de paredes más o menos rectas. Las hay de base más ancha que



Fig. 2. Altura: 37 cm.

la boca; otras, por el contrario, se ensanchan hacia arriba. En tanto que los pucos, que pueden ser chicos o grandes, constituyen un tercer grupo de formas cerámicas. Hay también una especie de ollas, de las que empero ignoro si han tenido o no asa. Y, finalmente, un hermoso vaso negro cuya forma no hemos, desgraciadamente, podido reconstruir del todo.

En cuanto a la decoración grabada, ella aparece en tres modalidades distintas: estriada, incisa e imbricada. La que llamamos *estriada* es la más sencilla. Se trata de una decoración simple, consistente en series de líneas débilmente incisas y más o menos paralelas, hechas con un instrumento de punta fina. Por lo general se trata de unas pocas líneas; a veces de un solo haz que se abre hacia arriba (Fig. 3).



Fig. 3. Diám. boca 29 cm., diám. máx. 32 cm., altura 20 cm.

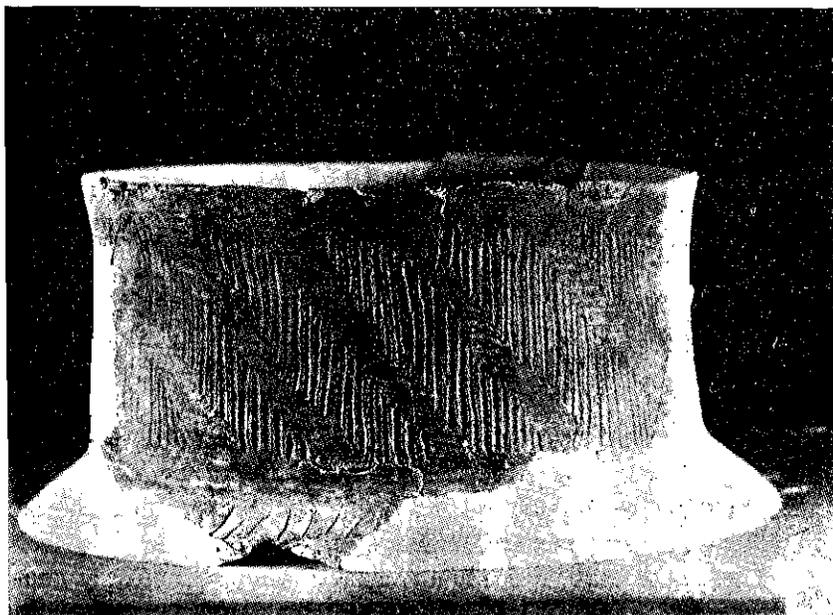


Fig. 4. Diám. boca 26 cm., altura 11.5 (cuello).

La segunda modalidad, la *incisa*, aparece solamente en el cuello o en la parte superior de las vasijas. Y consiste en apretadas series de líneas que suben y bajan en diagonal formando cheurones o escaleras, y que han sido hechas con un instrumento de punta roma. Y al contrario de lo que sucede con las de la modalidad primera, en las piezas incisas las figuras geométricas suelen llenar toda la superficie del cuello (Fig. 4).

La decoración *imbricada*, a su vez, puede recubrir tanto el vaso entero, como sólo una parte. En el primer caso está, por ejemplo, un plato grande, de forma semiesférica, especie de pucó, que ostenta dos asas macizas colocadas oblicuamente algo abajo del borde (Fig. 5). En tanto que otras veces vemos que las vasijas tienen el vientre totalmente imbricado, mientras que el cuello muestra decoración incisa.



Fig. 5. Diám. boca 28,5 cm., altura 8,5 cm.

IV

Si bien la cerámica es lo más representativo de esta cultura, no todos los hallazgos son de cerámica. Pues, junto a ella aparecieron también otros restos que amplían lo suficiente nuestro conocimiento como para otorgar a la Cultura de Agrelo, carácter de preclásica o formativa.

Está, ante todo, una regular cantidad de mazorcas y granos de maíz carbonizado, que apareció en *Patronato*, en un manto de carbones y cenizas. Se trata de un maíz primitivo,

que según el análisis practicado por el Ing. Lorenzo R. Parodi, pertenece a la variedad *pisingallo*, que antiguamente cultivaban los indios. Es un tipo de maíz parecido al que se hallara, años atrás, en *Fuerte del Pantano* (Catamarca), en un nivel cultural Barreales de cerámica negro-gris incisa.

De acuerdo con esto, los portadores de la cultura de Agrelo practicaban el cultivo de la tierra. Y las numerosas conanas, moletas y manos de morteros hallados en todos los yacimientos, así como los morteros fijos, que se encuentran por doquier, refuerzan aún más el dato anterior.

Relacionados con la alimentación están los numerosos hornos de tierra que se encuentran en todos los yacimientos, y que son sin duda un recuerdo de la situación anterior, previa a la andinización. En los primeros tiempos de auge de la Cultura de Agrelo, seguirían usándose para la preparación de ciertos alimentos. Pues en sus cenizas y carbones se encuentran restos de esta cultura. Pero pronto perfeccionaron



Fig. 6. La Arbolada. Norte del camino.

nuestros indios estos hornos, revistiendo su fondo y paredes con lajas que, una vez calentadas, mantendrían por más tiempo el calor. Al menos es ésta mi interpretación de unas curiosas construcciones que hemos encontrado en varias partes. (Fig. 6).

No hemos encontrado, infaustamente, ningún resto de la industria textil. Pero sí numerosos torteros, todos recortados de un trozo de cerámica. Con este testimonio admitimos, pues, que los portadores de la cultura de *Agrelo* concieron el hilado y, naturalmente, el tejido también. Pero ignoramos, claro está, cómo sería su vestido. En cambio, sabemos que como adornos usaban el barbote, los collares, pendientes de cobre, y probablemente también los *topus* de hueso.

Falta en nuestros yacimientos todo indicio superficial de vivienda. Pero al excavar el borde de un médano, en cuya base se veían fragmentos de cerámica *Agrelo* incisa y *Agrelo* imbricada, dimos con un piso de tierra endurecida, sobre el cual yacían algunos palos quemados, y numerosos fragmentos pequeñísimos de totora y carrizo carbonizados. Se trata, pues, de una antigua vivienda construida de quincha que se quemó, y cuyos restos se han conservado por haber sido sepultados por el médano. Esta vivienda medía unos 2,50 metros de lado; desgraciadamente, no pudimos establecer su forma exacta.

Tampoco se ha encontrado resto alguno de cestería. No obstante, no hay duda de que los portadores de esta cultura practicaron también este arte; sólo que no conocemos la forma de sus productos. Y en cuanto a su técnica, numerosos fondos de vasos con impresiones nos muestran que toda ella era en adujas o espiral.

De entre el material de piedra, todavía no bien clasificado, se destacan las puntas triangulares, de base recta o escotada que predominan, y las otras con pedúnculo. Hay también algunas puntas de lanza. Además, algo que parece ser un hacha.

De hueso hay espátulas y punzones, un tortero, y algún instrumento, cuya exacta función no podemos determinar.

Mencionemos, finalmente, la presencia de varias figurillas de barro, desgraciadamente fragmentadas, pero que aún así muestran ser del mismo tipo que las cordobesas, y especialmente de las de *San Roque*.

V

También podemos decir algo de los mismos portadores de esta cultura. Pues en cuatro yacimientos típicos se han encontrado restos humanos que hemos podido medir.

La estatura de esta población era relativamente alta, y su forma de cabeza dolicoide. El promedio de altura de los hombres es de 1.685 mm., y el de las mujeres, 1.580 ⁽⁵⁾. Por este sólo carácter ya podemos incluir a estos indios entre los Huárpidos; pues la otra posibilidad, la de que se tratara de Patagónidos, debe ser completamente excluída, aunque más no fuera que porque tanto los huesos largos como los cráneos, carecen de la pesadez y la recia estructura que caracteriza a los Patagones.

La mayor parte de los cráneos aparecen deformados. La deformación afecta principalmente la región del lambda, y pueden por tanto ser considerados como tabulares erectos. Pero en seis casos, la deformación es muy débil o falta por completo. Entonces el índice craneano muestra ser de 78,5 en promedio. Vale decir, que la cabeza, en su estado natural, era decididamente dolicoide. Pero que ya entonces nuestros indios practicaban la costumbre de llevar a los niños a la espalda, atados en una especie de cuna, cual sabemos que lo hacían los *Huarpes* posteriores.

Otra costumbre interesante, y que estuvo muy en boga entre esta población es la del uso del barbote, o tembetá alargado. Es de piedra, y frecuentemente de ónix. Los barbotes han aparecido en casi todos los yacimientos de esta cultura, y algunas veces junto a la calavera. También aquí se ha de tratar de una supervivencia del estado cultural anterior a la andinización. Más tarde, por influencias todavía no bien aclaradas, cambió la forma de este adorno, y en los yacimientos posteriores, aquéllos con cerámica rojiza, ya no aparece el barbote, sino el tembetá verdadero, es decir, el de forma acha-

⁽⁵⁾ Estos promedios corresponden a un número mayor de hallazgos, pero todos son antiguos y proceden de la misma región. Se trata en conjunto de unos 20 esqueletos, masculinos y femeninos.

tada, que es generalmente de barro cocido, y a veces de grandes dimensiones.

Finalmente, la costumbre de enterrar a los muertos directamente en la tierra, en posición de decúbito y en una orientación oeste-este, ha podido ser verificada reiteradamente. El decúbito suele ser dorsal, pero a veces también se presenta ventral, lo que es del mayor interés (Fig. 7). Pues, hasta ahora muy pocas veces se ha señalado esta forma de enterramiento en nuestras regiones.



Fig. 7. Esqueleto encontrado casi completo en la balsa de un zañón en La Arboleda al Ceste.

Los entierros aparecen por lo general, desprovistos de todo ajuar. Sólo en dos casos, constatamos la presencia de una especie de *topus* de hueso sobre las costillas de sendos esqueletos femeninos. Común era, en cambio, depositar con el muerto alguna comida. Pues, en varias oportunidades hemos podido comprobar huesos de aves junto al esqueleto. Y a veces se marcaba el lugar de los entierros, con un círculo de piedras.